

PROYECTO

DE UNA NUEVA

VISION TERRITORIAL DE ESPAÑA

FOR

L. MALLADA

INDIVIDUO QUE FUE

DE LA COMISION DEL MAPA GEOLOGICO

Exposición Capital de
Madrid

MADRID

1881

IMPRESA Y ESTEREOTIPIA DE EL LIBERAL

A CARGO DE L. POLO

Calle de la Almudena, núm. 2

1/ Nit 6098
CD 1068712

2/ Nit 61002
CD 1068717

3/ Nit 61004
CD 1068719

4/ Nit 61009
CD 1068722

5/ Nit 61011
CD 1068725

6/ Nit 61013
CD 1068729

12469

2
8461

PROYECTO

DE UNA NUEVA

DIVISION TERRITORIAL DE ESPAÑA

POR

L. MALLADA

INDIVIDUO QUE FUÉ

DE LA COMISION DEL MAPA GEOLÓGICO



MADRID

1881

IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE EL LIBERAL

Á CARGO DE L. POLO

Calle de la Almudena, núm. 2

PROYECTO

DE 1881

DIVISION TERRITORIAL DE ESPAÑA

II. MADRID

DE 1881

DE LA COMISION DEL MAPA GEOLOGICO

MADRID

IMPRESA Y DISTRIBUCION EN EL LIBRERO

A cargo de J. GARCIA

EN LA PLAZA DE SAN JUAN, 10

PROYECTO

DE

UNA NUEVA DIVISION TERRITORIAL DE ESPAÑA

Inicióse el año pasado de 1880 en la respetable Sociedad de Geografía la importante cuestion de la division territorial de España, y desde las primeras sesiones oímos con verdadero júbilo el interés que en sus ilustrados miembros promoviera, y la copia de datos y argumentos que cada cual en apoyo de sus ideas aducia. Problema tan complejo, claro es que habia de atraer á la palestra á hombres entendidos y celosos por el bien de la pátria; mas por lo mismo que el asunto es complicado en exceso, no es de extrañar que trascurran muchas sesiones con más divergencia de pareceres que avenencias en algun punto concreto. Hasta la fecha, solo se nota conformidad por parte de todos, en que la division actual es irregular y muy susceptible de mejoras; y en lo demás, cada cual opina de muy diversa manera, no sabemos si por desigualdad en los criterios ó por el procedimiento con que la cuestion se discute.

Dicen unos que no puede intentarse variar por ahora la division que hoy existe; objetan otros, por el contrario, que no debe quedar subsistente mucho tiempo; hay quien afirma que, en todo caso, los límites de los antiguos reinos han de respetarse; otros replican que vale más buscar los límites naturales; quién aboga por la reduccion de provincias y alguien sostiene que, en buena ley, deben resultar más de las 49.

En presencia de tan diversas opiniones, nos decidimos á ordenar unos apuntes relativos á tal asunto; y pues no podemos leerlos ante dicha Sociedad, á la cual no alcanzamos la honra de pertenecer, humildemente á ella y á las Ligas de Contribuyentes los dedi-

camos, por si entre nuestras ideas, en alguna se halla medio de sacar algo de provecho.

Respetando mucho, y teniendo en alto aprecio el método con que la discusion se ha tratado y se sigue tratando en la Sociedad de Geografía, cuanto vamos á decir seguirá el orden de estas cuestiones, que adelantamos por vía de sumario.

- 1.º La division territorial hoy existente es defectuosa.
- 2.º Principales dificultades para emprender la reforma.
- 3.º Una division rigurosamente científica, no puede ni debe ser hecha ni propuesta más que por el Instituto Geográfico.
- 4.º Pudiera establecerse una division provisional mejor que la vigente, hasta obtener la definitiva.
- 5.º Condiciones á que deberia sujetarse una division provisional.
- 6.º Division provisional indicada por nosotros.
- 7.º Consecuencias económicas de la division que proponemos.

I.

Fundada la unidad de la pátria hace unos cuatrocientos años con la reunion de las coronas de Aragon y Castilla y la conquista de Granada, se siguió respetando hasta nuestro siglo la irregular agrupacion de las antiguas provincias españolas, en otro tiempo reinos y principados, de desigual importancia en su extension, en el número de habitantes y en sus recursos naturales, distintas en sus costumbres y leyes, discordes á veces en sus aspiraciones, desiguales en sus medios de comunicacion y en su cultura, unas conquistadoras, otras conquistadas, y con idiomas y dialectos diversos. A causa, sin duda, de la invasion de los sarracenos y del largo y turbulento período de la Reconquista, la Península Ibérica, en vez de ser por sus condiciones naturales modelo de homogeneidad en su composicion social y política, resultó el país más heterogéneo de Europa y de tan variados elementos formada, que moralmente habia de aparecer á los ojos del observador como un mosaico de abigarrados colores, como los materiales acumulados en tropel para la construccion de un edificio, como un monton de piedras de fragmentos desiguales en confuso desorden.

La unidad nacional no se habia completado; y aparte de injustos y caprichosos privilegios de algunas ciudades y villas y de ciertas comarcas, hubieron de subsistir las antiguas provincias durante diez reinados, porque lejos de borrarse las trazas de las fronteras respectivas, se alimentaba fatalmente en aquellas el es-

píritu del provincialismo. De este modo, en algunos asuntos vino á ser España, dentro del régimen despótico de los siglos anteriores al nuestro, una especie de confederacion en que cada provincia pugnaba por sostener sus fueros, su legislacion, su dialecto y hasta su moneda.

Y nada tiene de extraño que durante la dinastía austriaca y los primeros reinados de la que hoy impera, la division territorial no fuese cuestion que preocupara á los gobernantes ni acerca de la cual el país habria de pensar un ápice. Harto tenian que hacer todos en las armas y en las letras, muy atrasados en cambio en escrupulosas estadísticas, en mediciones de terreno y en el estudio de nuestro suelo. Las necesidades de las naciones no eran tampoco idénticas á las actuales, ni en tanto número, ni tan apremiantes; y sabido es que el servicio eclesiástico y el servicio militar consumian casi todo el vigor intelectual de los hombres más ilustres de aquellos tiempos.

Coincidiendo con el movimiento filosófico de fines del siglo pasado, á medida que todas las ciencias y las artes extendian por el Orbe sus vigorosas raices y sus frondosas ramas con portentosa rapidez, conforme la industria y el comercio relacionaban con más estrechos vínculos unas provincias con otras, al mismo tiempo que la Europa se iba acercando á la vida moderna, se conocia, se hacía evidente la necesidad de dividir el territorio español en provincias ménos desproporcionadas que las que ya caducaron.

No debemos entrar en detalles relativos á la parte histórica de la cuestion, por todos bien conocida, y nada diremos de la division en provincias que, reinando Carlos III, se debió al celoso empeño del conde de Floridablanca, ni de la de 1801 en que se consideraba á España dividida en intendencias equivalentes á los antiguos reinos.

Sabido es que á consecuencia de la Constitucion dada en Bayona por José Bonaparte en 1809 se dividió España en 38 departamentos dándoles los nombres, á imitacion de lo que sucede en Francia, de los rios principales que las surcan.

Ese proyecto, que no se llevó á cabo hasta el 17 de Abril de 1810, cambiando la designacion de departamentos por la de prefecturas, cuyas capitales las daban el nombre, solo regia en los puntos que dominaba el extranjero. Y en honor de la verdad, por más que á los buenos patriotas se hiciera poco simpática la division sancionada por el rey intruso, la juzgamos mucho más acertada, ménos monstruosa que la vigente; si bien, como ésta, adolece del defecto de sujetarse fatalmente á los vetustos moldes de los antiguos reinos y principados.

Terminada la guerra de la Independencia y variado el sistema político de la nación en 1820, los cuerpos colegisladores se propusieron, como una de las primeras medidas, la division territorial; y en 1822 decretaron un nuevo arreglo, segun el cual, se creaban 52 provincias, figurando, entre otras, las de Vigo, Villafranca del Bierzo, Calatayud, Játiva, Chinchilla, etc. Quedó en desuso por los acontecimientos del año siguiente, en que se restablecieron los corregimientos; y, por fin, en 30 de Noviembre de 1833, las Córtes decretaron la division actual, sancionada en 21 de Abril de 1834, y generalmente considerada como defectuosa de todo punto.

Basta echar una ojeada sobre un mapa de la Península para reparar en la extraña é irregular demarcacion de las provincias. Pocas son las que presentan contornos verdaderamente científicos; pocas las que tienen todos sus límites naturales; unas son grandes en demasía, como Badajoz que pasa de 22.000 kilómetros cuadrados Cáceres y Ciudad-Real de 20.000, Cuenca y Zaragoza de 17.000, mientras que otras, como Guipúzcoa, Vizcaya, Alava, Pontevedra, Alicante, Baleares, Gerona, Logroño y Santander no llegan á 6.000. Y al paso que en seis provincias la poblacion excede de medio millon de habitantes para cada una, otras ocho son inferiores á 200.000.

Defectuosa forzosamente habia de resultar division tal que se fundaba, no en datos estadísticos rigurosos, ni en conocimiento exacto de nuestro suelo, sino en el innecesario respeto á las antiguas provincias, que á la par que eran destruidas, dejaban subsistentes para las nuevas sus antiguos é irregulares linderos. Tal vez porque lo urgente de la reforma se oponia á esmerados estudios á la par que á laborioso expedienteo y porque se hacia grave y de apremiante arreglo la eleccion de las nuevas capitales.

Entre las muchas razones por las cuales no puede conciliarse con una reparticion acertada el inútil respeto á los antiguos límites, señalaremos las siguientes:

1.º Porque cualquiera que fuese la unidad media que se escogiera como tipo resultaban inconmensurables las antiguas divisiones; y así se encontraba para Extremadura, por ejemplo, que dos provincias abarcaban demasiado territorio y tres se juzgaban en exceso, optando sin recto criterio por lo primero. Aparecian, por la inversa, con muy crecida poblacion dos provincias acomodadas al antiguo reino de Valencia y se zanjó la dificultad creando tres, que juntas solo componen la mitad de Extremadura.

2.º Porque al buscar compensacion en las diferencias de poblacion relativa, concediendo desigual superficie á las provincias

de un antiguo reino, resultaban, comparadas entre sí y con las de otro distinto, desproporciones enormes, como se nota en nuestro *Cuadro de unidades de reparticion territorial*.

3.º Porque siendo caprichosos y anti-científicos muchos de los límites antiguos, se dejaba subsistente el desacuerdo y la falta de precision en lo que se debe entender por límites naturales.

4.º Porque haciendo el plan sin la base segura é infalible del censo y de la medida exacta, se daba acceso á la influencia y al favor de personas incompetentes que, para unas de las comarcas antiguas, obtenian demasiadas provincias, á expensas de las restantes peor atendidas.

5.º Porque dificultaba y empeoraba la eleccion de las nuevas capitales de provincia, privando á poblaciones importantes del medio de serlo en unas y originando, en otras, luchas entre dos ó más ciudades de importancia igual próximamente.

6.º Porque, merced al caciquismo, se eligieron para capitales algunas poblaciones demasiado excéntricas en várias provincias que estarian mejor atendidas desde otras ciudades.

Asunto de larga cuenta sería el detallar provincia por provincia los infinitos defectos de su reparticion, y nos llevaría demasiado lejos el exámen minucioso de sus linderos; mas siquiera, citaremos como ejemplo alguno de aquéllos, que desde luego notará el lector en cualquier mapa de España, por pequeña que sea su escala.

El condado de Triviño, enclavado totalmente en territorio vasco, se administra desde Búrgos, siete veces más distante de aquél que Vitoria.—Análogamente, el municipio de Pitilla, totalmente enclavado en Aragon, depende de Pamplona.—Llega el extremo S. E. de Alava hasta las puertas de Logroño, desde cuya capital los vecinos de La Guardia y su partido hallarian más comodidades en ser administrados.—Viana se halla veinte veces más alejada de Pamplona, que la rige, que de Logroño, de quien viene á ser un barrio.—El distrito de las Cinco Villas forma un pico en la provincia de Zaragoza, que se interpone entre Pamplona y Huesca, á cualquiera de las cuales debia corresponder mejor que á la primera.—La ciudad de Huesca se halla tan excéntrica, respecto á su provincia, que en tres horas se comunica con Zaragoza y dista cuatro jornadas de Benasque. Otro tanto podemos decir de Lérida.—Los distritos de Vich y Berga hacen irregular á la provincia de Barcelona, sobrado poblada, y á la de Gerona, demasiado pequeña, y de cuya capital se hallan mucho ménos distantes.—El territorio de Castellote, Alcañiz y Val-de-robres, en contacto con Tortosa y Tarragona, se halla excesivamente alejado y sin relaciones directas con

su capital, Teruel.—Depende de Valencia el Rincon de Ademuz, tres veces más inmediato á Teruel, en cuya provincia se halla enclavado.—El extremo S. O. de la provincia de Alicante llega hasta las puertas de Murcia, á una distancia seis veces mayor de la capital.—La region de Velez-Rubio está muy alejada de la excéntrica capital que tiene la provincia de Almería.—Huéscar, Baza y Puebla de Don Fadrique se alejan tanto de Granada y hacen á la provincia de tan irregulares contornos, que sólo la excentricidad de Almería, respecto á su provincia, puede motivar tal desconcierto.—Las comarcas fronterizas de Huelva, Sevilla y Cádiz se hallan tan disparatadamente arregladas, que ninguna de las tres provincias ofrece contornos racionales.—Sevilla avanza demasiado al S. con Lebrija y otros pueblos mucho más inmediatos á Cádiz, cuya provincia es tambien mucho menor.—Badajoz, que abarca once veces más territorio que Guipúzcoa, tiene su region N. E. en Herrera y La Puebla á doble distancia de la capital que de Ciudad-Real.—Por la estrechez á que la obligan Portugal, Salamanca y Valladolid, y por una extraña dilatacion al N. O., resulta Zamora con los contornos más irregulares que imaginarse pudieran.

Y seguiríamos de esta suerte largo trecho, si fuera cosa de poco el llegar á la mitad de la lista y si no se acumulasen, á mayor abundamiento, los desconciertos de las divisiones eclesiástica, militar, judicial y universitaria.

II

Formidables enemigos, dificultades de esas que en España se llaman insuperables y en otros países intolerables, habia de tener todo proyecto concerniente á una division territorial. Mas no por eso la Sociedad de Geografía cede en sus nobles y patrióticas tareas, ni nosotros, siguiendo su ejemplo, debemos relegar al olvido lo que del asunto opinamos.

La fiebre política de nuestro tiempo deja poco sosiego para negocios de tal índole que se consideran; aunque no lo sean, como completamente ajenos á las luchas de los partidos y á la indescifrable cuestion económica.

En la indolencia y apatía que nos caracterizan existen las primeras dificultades de las reformas. Cuando se inician se dejan *para mañana*; cuando hallan eco en la opinion se las juzga inoportunas, y cuando los gobernantes se creen poco firmes en sus puestos nos aseguran que *es tarde*.

El peor enemigo de una nueva division territorial es el provin-

cialismo, una de las mayores calamidades que sobre España gravitan, y por el cual bien se conoce que no es nuestra patria de las naciones que marchan á la cabeza de la civilizacion, porque un provincialismo tan exagerado y por tan bastardos medios sostenido sólo en España se observa. Triste es que con gran frecuencia se confunda el amor á la patria, siempre noble, siempre digno, con el torpe amor y el mezquino apego á los intereses locales en cuestiones relativas al interés general, que de este modo nos parece mejor definido el provincialismo, causa de constante retraso, dique de toda reforma, pasion indigna que agita los corazones por las mismas fibras que el egoismo en el hombre.

Propio de toscos aldeanos, más que de personas sensatas é instruidas, es ese amor al país sobrepuesto al de la pátria, y por el cual cada provincia se juzga la mejor, la más virtuosa, la más rica, la más digna de atencion por el Estado de cuantas la rodean. O sus productos son los mejor elaborados, ó su suelo el más feraz, ó sus pobladores los de mejor condicion, ó su historia la más brillante, ó su cielo el más alegre, ó sus montañas las más pintorescas. En algo, ó por algo, cada provincia á su vez se juzga asombro de propios y extraños, oásis del gran desierto, prodigio de la industria humana, riqueza inagotable, tesoro escondido, pedestal de las glorias nacionales, ó maravilla de todo lo creado. Y todo esto ha de ser, más con la mira pueril de deprimir á las otras que son ménos industriales, ó ménos fértiles, ó más pacíficas, que por rivalizar en los adelantos morales y materiales.

Anuncie cualquier gobierno que va á entrar en el camino de las grandes reformas, que va á realizar importantes economías, y todo el país le dirá que así lo desea con ardor; pero empiece á señalarlas, concrete las poblaciones que perderán su capitanía general, ó su obispado, ó su audiencia, y surge, como del Averno, un griterío espantoso. Indique solamente que un mísero lugar va á dejar de ser la cabeza de un juzgado, y por todas partes llueven reclamaciones sobre el desdichado ministro que tal intente.

Exigen las poblaciones más grandes que en ellas nada se suprima; piden las medianas que no se toque á su capitalidad; ruegan las pequeñas que no desaparezca su juzgado ó su colegiata, ó su aduana de cuarta clase, y hasta la más ruin aldea mendiga por amor de Dios que se la conceda siquiera media compañía de soldados para poder vender mejor sus groseras mercancías, totalmente en abandono. Y todo gobierno se ve obligado á ceder ante el clamoreo de un país que, sublevado por el patriotismo, pide á voz en grito economías, y cuando de éstas se trata, se agita como

una furia por la corriente opuesta del provincialismo, hasta verse libre de tan cruel atropello y exclamar con verdadero descaro: *¡Justicia y no por mi casa!*

El provincialismo es mortal enemigo de la Capital, en donde sólo ve prosperidad y riqueza á expensas de la miseria de los campos. Y porque España es más pobre de lo que se piensa, y porque España está más atrasada que el resto de Europa; en Madrid, donde se consume y prospera lo que en las provincias se halla de sobra; en Madrid, de donde irradia la ilustracion que en las provincias se recibe, en Madrid está la causa de todos los males, segun los frenéticos partidarios del provincialismo.

Las primeras condiciones para que un Estado sea fuerte son la unidad, la cohesion, la identidad de miras, la mancomunidad de intereses; y precisamente el provincialismo se opone á todas ellas, queriendo á todo trance, las más, lo que las otras rechazan, solicitando la conservacion de sus leyes y fueros, resistiéndose á la unificacion de sus códigos, interpretando de diversas maneras las influencias del clero, de la aristocracia y de la milicia, los ideales políticos y las relaciones internacionales.

En abierta pugna está el provincialismo con las tendencias modernas, con arreglo á las cuales sólo las grandes nacionalidades están destinadas á prevalecer. ¿No hemos presenciado la unidad de Italia, que á todos maravilla, y la formacion del imperio alemán, pujante hasta humillar á una de las más grandes naciones del mundo? Si las distancias se achican y los campos de actividad se agrandan, si las fronteras se borran y los capitales se enlazan á través de las fronteras, ¿á qué es conducente un sentimiento de tan bastardos fines? Y si de exageracion en exageracion, los elementos poco coherentes de nuestra España llegaran algun dia á descomponerse, en este rincon del mundo, vigésima parte, á lo sumo, de la Europa ¿qué significacion habrian de tener, qué poderío, qué influencia en la marcha de la civilizacion, microscópicos países más pequeños y ménos poblados que Grecia y que Dinamarca? ¿Pasarian el tiempo y gas arian sus recursos en combatirse unos á otros para ver cuál habia de dominar á los demás como las kábilas de Marruecos?

¿Es así, es ese provincialismo, tal como hoy nos aniquila, el buen ejemplo que damos á Portugal para demostrarle que somos bastante grandes y bastante juiciosos, para que cese de rechazar nuestra union tan deseada? ¿Han de ser los pendones del provincialismo los destinados á reemplazar á los que ondean sobre el Estrecho, en ese padron de ignominia que se llama el Peñon de Gibraltar?

Tal vez, sin quererlo, favorece el provincialismo á una escuela política que, por sus deseos de implantar en nuestra pátria costumbres y leyes del Norte de América (cual si en iguales condiciones viviésemos), capaz sería de destrozar nuestro escudo de armas en tantos pedazos como cuarteles, y desgarrar nuestra bandera en tantos girones como provincias, sobre cada uno de los cuales no sería justo inscribir la divisa yankee *E pluribus unum*, sino la diametralmente opuesta, *Ex uno plures*, que cuadra mejor á todo monton de ruinas. Y esos que se dicen demócratas por excelencia, ignoran, sin duda, que el provincialismo es opuesto á la democracia, pues más bien lo defienden los espetados amantes de rancieros pergaminos, que los partidarios de que cada cual es hijo de sus obras; es opuesto á la libertad, porque rechaza la comunidad de códigos y la igualdad ante la ley; es opuesto á la fraternidad, porque crea antagonismos entre hijos de la misma pátria; es opuesto al progreso, porque engendra la falta de cohesion, la cual marca el grado de debilidad en las naciones, y España no será grande hasta que haya más union entre sus encontrados elementos.

El provincialismo, cuando se exalta en sus locos desvaríos, causa es de guerras crueles; y por no mirar las consecuencias de un exagerado provincialismo, Cataluña y Navarra, Aragon y las Provincias Vascas, repetidas veces han visto sus campos teñidos de sangre, sus bosques incendiados, sus aldeas arrasadas por sus propios hijos; y por el provincialismo, bajo otra forma política, Cádiz y Jerez, Málaga y Cartagena, han presenciado dias de tenebroso llanto.

Nada bueno esperamos de ese provincialismo, nunca aniquilado, siempre rastrero, que en estos últimos tiempos quiere revivir alentado por el caciquismo. Y si la mayoría de las provincias, en sus estrechas miras, en sus egoistas intereses, encubriendo sus pretensiones con la capa del proteccionismo, ó so color de la descentralizacion, quieren desligarse unas de otras y estar en perpétua pugna: ¡que las alienten sus caciques; que sus caciques las guien; vivan bajo la férula de los modernos señores de horca y cuchillo; vuelvan á los tiempos de la barbárie, y prepárense á sufrir otros siete siglos de reconquista!

Sería el clero otro elemento adverso para cualquiera mejora, en la division territorial de España. La palabra *reforma* suena mal á los oídos de los eclesiásticos.

Tratándose de una division territorial rigurosamente exacta, la mayor dificultad consiste en la carencia de datos necesarios; y lle-

gados á este punto, debemos entrar en la tercera parte de nuestra Memoria.

III.

Una division rigurosamente científica no puede ni debe ser hecha y propuesta más que por el Instituto Geográfico. Tal es nuestra tercera proposicion que, tal como la enunciamos, quizás aparezca á alguien de interpretacion dudosa. Pero no será ciertamente individuo alguno de la muy respetable Sociedad de Geografía quien nos niegue la verdad de ese aserto, ni á quien moleste declaracion tan categórica. La razon es clara. Son tantos y de tal índole los datos necesarios para una division escrupulosamente exacta, que es imposible puedan obtenerse y reunirse por una sola persona. Ténganse presentes, en prueba de ello, todos los factores precisos para la solucion del problema, y entre los cuales figuran, en primera línea, la extension superficial, la poblacion, la riqueza, la orografía, los medios de comunicacion, los intereses locales, las producciones y los recursos del país.

Para la extension superficial no basta tener en suma (y en suma toscamente aproximada), la cifra de los kilómetros cuadrados de cada provincia actual. Es preciso poseer la planimetría de todos los distritos municipales, trabajo grandioso que el Instituto Geográfico está llevando á cabo, pero cuyo remate todavía no se vislumbra. Y si el Instituto Geográfico no puede hoy contar con este primer elemento, claro es que no hay persona que se pueda basar en tan indispensable punto de partida.

El último censo de poblacion, poco há publicado por el mismo establecimiento, se halla á disposicion de todos; pero ese censo se refiere al número de habitantes por entidades, y de él no se pueden deducir los necesarios datos de poblacion relativa, pues que nos faltan los de la extension.

Es la riqueza un factor ménos preciso que los dos anteriores, pero nadie objetará que de él se deba prescindir, ni nadie dirá que en este punto se poseen los elementos indispensables. Todos sabemos que sólo son aproximadas las cifras de importacion y exportacion, que son inexactas todas las de consumo, que nadie conoce las hectáreas que se cultivan, ni el número preciso de cabezas de ganado, ni el valor parcial ni total de los establecimientos industriales y mercantiles. Materia es esta en que España figura entre las naciones más atrasadas del mundo civilizado; y la causa, es bien notorio, consiste en la tardía creacion del Instituto destinado

tambien á desarrollar en su dia los previos trabajos para lograr tales antecedentes.

La orografía y el conocimiento exacto de nuestro suelo, considerado geográfica y geológicamente, son otros factores que se hallan en el mismo caso que la riqueza, y todavia influyen más en la desigual extension kilométrica de cada provincia. Tienen que ser, además, la base fundamental para la eleccion de los confines; y como no pueden empezar á obtenerse los datos á él conducentes hasta poseer la planimetría de toda la nacion, se comprenderá perfectamente cuán remota está la época en que se llegue á tal *desideratum*.

Los medios de comunicacion no dejan de tener influencia para dar mayor ó menor amplitud á comarcas de una provincia ó de provincias distintas, segun que sean litorales ó interiores, surcadas por grandes rios ó con pequeñas corrientes, punto de cruce ó empalme de ferro-carriles y carreteras, si bien toda esta clase de datos no puede figurar tan en primera línea como los anteriores.

Deben, por sistema, sacrificarse los intereses locales á los generales; mas en ocasiones son dignos de cuenta, pues se refieren, si no al número y extension de las provincias, á la eleccion acertada de capitales y cabezas de partido.

Las producciones y recursos del país merecen atenderse, por si no es indiferente que una comarca determinada, vinícola ó minera, manufacturera ó forestal, se agrupe íntegra en una sola provincia ó se fraccione entre dos ó más inmediatas. Otro grupo de datos que sólo el Instituto Geográfico está en el caso de resumir con acierto.

IV.

Si es de todo punto cierto que sólo al Instituto Geográfico es dado el hacer y proponer una division territorial rigurosamente científica, nadie duda que se pudiera, en cambio, establecer otra provisional mejor que la vigente, y más si se piensa el largo espacio de tiempo necesario para acopiar los datos conducentes á la fundacion de la definitiva. En este sentido suponemos que la Sociedad de Geografía trata la cuestion; y así simplificada, ya caben numerosas soluciones, todas discutibles, tal vez alguna aceptable.

Es muy digno de agradecimiento y de loa el esfuerzo de tan sabia asociacion por sostener y discutir dicha tésis á la que todos los españoles habrian de estar atentos, y á la cual deber sagrado de patriotismo es tambien que cada uno contribuya con sus ideas,

por incompletas y rudas con que á la postre aparezcan. Y por eso, con no ser individuos de la Sociedad Geográfica, obligados nos consideramos, aunque sea en pieza separada, á exponer cuanto se nos ofrezca y parezca, y valga lo que valiere. Por lo cual, á ello vamos sin más dilaciones, seguros de que, al ménos, habrá para nosotros la benevolencia del silencio si el amor á la Pátria nos cegó donde bien deseáramos tener más abiertos los sentidos.

V.

Siendo causa principal de la division irregular que hoy nos rige el haberse respetado en 1833 los linderos de las provincias antiguas, no comprendemos las razones con que hoy se pretende demostrar que tales límites no deben suprimirse. Alguien sostiene que el espíritu de provincialismo se opondría á que tan ficticias fronteras se borrasen, y no parece sino que por límites de las provincias existen barreras que señalan diferencias radicales de unas provincias á otras.

Nosotros que hemos tenido ocasion de recorrer la mayor parte de las provincias de España y que de quince años á la fecha tuvimos precision de atravesar muchas sierras, de andar de uno á otro pueblo, de seguir miles y miles de sendas, nos atrevemos á asegurar lo contrario. Y si tales barreras existieran, por bien general todo buen gobierno debería destruirlas.

Se nos objetará que tales barreras no se hallan en provincias que proceden de un antiguo reino ó principado antiguo, y nosotros sostenemos que ni para las de origen diferente; como estaríamos dispuestos á probar con más ejemplos que provincias existentes.

Considerado en total, Aragon es un país muy distinto de Cataluña; pero descendamos á los detalles, acerquémonos á los confines de ambos y veamos lo que pasa en los pueblos de la provincia de Huesca inmediatos á los de Lérida ó en los de Teruel que avecinan á Tarragona. Los cambios de lenguaje, de costumbres y de raza no se observan al pasar de uno á otro lado del Noguera-Ribagorzana, sino muchos kilómetros más acá de los confines de Cataluña, en las márgenes del Cinca precisamente. La extensa comarca comprendida entre uno y otro rio, es decir, todo el territorio de Gistain y Benasque y los partidos de Benabarre, Tamarite y Fraga son, en su esencia, más bien catalanes que aragoneses, y una division territorial que diera por resultado su agregacion á otras comarcas de Lérida, no perturbaria á aquellos en lo más mínimo.

Valderobles, Morella y Tortosa constituyen los tres puntos

principales del Maestrazgo, y cada una de esas poblaciones tiene más comunidad de intereses, mayores simpatías entre sí, que la primera con Albarracin, por ejemplo, que son de Teruel, que la segunda con Segorbe, que son de Castellon, que la tercera con Reus, que son de Tarragona.

¿Habrá quien nos diga que un habitante de Logroño tiene más afinidades, más parecido con un burgalés ó con un soriano, que con otro habitante de Tarazona, de Tudela ó de La Guardia, tres poblaciones que no son de Castilla la Vieja, pero que son riojanas, á pesar de la division territorial que las hace respectivamente aragonesa, navarra y alavesa?

Pasemos á Navarra. Se divide, como es sabido, en Alta y Baja: la primera, al Norte de Pamplona, es totalmente eúskara y está naturalmente unida con los vascos; la segunda, al S. de la capital, tiene sus afinidades, encuentra sus hermanos entre los riojanos y los aragoneses. Existe, pues, una barrera que señala notables diferencias, no entre dos provincias, sino dentro de una sóla; mas ¿por dónde cruza? Felizmente no habrá geógrafo que pueda trazarla en el mapa, y es que felizmente en este antiguo reino, como en los demás de España, no hay cambios bruscos en los caracteres de una á otra comarca, sino medias tintas, insensibles tránsitos, como lo observaria á lo largo de la region cantábrica el viajero que tuviese ocasion de recorrer la extensa faja que media entre Bilbao y la Coruña. Los puntos extremos son muy diferentes, pero los términos medios, como es natural que así sea, se enlazan de unos á otros, y siempre resultarán arbitrarios los confines de Vizcaya con Santander, de Santander con Astúrias, de Astúrias con Galicia.

¿Se podrá sostener que los habitantes de las montañas de Leon son más afines á los salamanquinos que á los asturianos y gallegos? ¿Se encuentra diversidad de caracteres, ni de trajes ni de costumbres entre los pobladores del señorío de Molina (Guadalajara) y los de Albarracin (Teruel)? Decidle á un habitante de Requena que su distrito se va á incorporar á la provincia de Cuenca, y de fijo os responderá que en Cuenca y no en Valencia es donde encontrará á los de su raza.

Los andaluces y el resto de los españoles estamos de acuerdo en admitir que en cuanto se baja Despeñaperros, rápidamente se presentan al viajero otro país, otro cielo, otras costumbres. Andalucía aparece como por encanto formando un verdadero contraste con la Mancha, su vecina. Y, sin embargo, ¡qué error más craso sería el suponer que los límites de Ciudad-Real con Jaen y Córdoba son precisamente una línea que separa dos países totalmente distintos

En otras partes están las diferencias. Que no es Sierra-Morena una barrera en sus cumbres, todas de poca altura, sino dilatada comarca que á las tres provincias afecta. En Pozoblanco, en Belalcázar, en Fuente-Ovejuna se ven los mismos tipos, iguales caracteres, idénticas costumbres que en Puertollano, en Almadén y Castuera, y muy distintos de los que se notan al otro lado del Guadalquivir, al cabo de largo trecho de territorio tan andaluz como Málaga y Sevilla.

Idénticas observaciones haríamos entre Extremadura y Andalucía por un lado y Castilla por el otro; entre Murcia y Valencia, etcétera; pero fuerza es terminar esta suerte de consideraciones en las cuales nos hemos detenido con exceso, porque para nosotros no podrá haber una buena division territorial si se respetan los antiguos reinos, y bueno es hacer notar que no hay motivos ni conveniencias para ello.

Mas si esta es una de las primeras condiciones á que deberá sujetarse una division territorial definitiva, en una provisional prudente seria respetar, por irregulares que aparezcan, aquellos límites que no hagan falta destruir, pues sólo á cambio de un largo período de tranquilidad y calma se hacen tolerables los dias agitados de radicales reformas. Por tal razon, en el proyecto que como ejemplo, y nada más que como ejemplo, exponemos, para nada tocamos á más de 30 provincias y á las cuales en nada afectaremos con alteraciones de capitales mal elegidas el año 33, y que tampoco por largo tiempo habrian de ser reemplazadas en tal supuesto.

Otras condiciones á que debe responder una division territorial son la eleccion del tipo medio ó normal que sirva como unidad y por ende, la concerniente al número de provincias. Es bien seguro que si, para una rigurosamente científica, propusiera el Instituto Geográfico en el siglo venidero ó muy al remate del presente, una distribucion de España en mayor número de provincias que las de ahora, á cualquiera cifra que ascendiesen, aceptadas habrian de ser, porque en sí y en su eleccion llevarian el sello de una autoridad irrecusable. Tratándose de una division provisional, la condicion relativa al número de provincias ya varía; y todo gobernante ha de mirar con precision este asunto como firmemente ligado con el presupuesto. Que proponga cualquiera, que la misma Sociedad de Geografía averigüe una division tal que, reemplazando á la vigente, exigiera el aumento de una sola provincia, y es muy probable que ningun ministro de Hacienda encontraria ventajas en recargar todavía más el presupuesto, á trueque de un cambio cuyas mejoras hallaria ménos patentes que los gastos que ocasionase.

Nosotros, y antes y mejor que nosotros muchos publicistas lo han asentado, no podemos ménos de enlazar el problema de division del territorio con el más arduo de la economía en los gastos públicos, y vista de este modo, queda la cuestion reducida á averiguar si se pueden rebajar algunas provincias. En esto se funda la division provisional que proponemos y que hora es ya de exponer.

VI.

La anti-científica reparticion del año 33 se presta por sus desigualdades y anomalías á la supresion y refundicion de varias provincias sin causar notables perturbaciones en la administracion y con no flojo alivio en las cargas del Estado. La poblacion y la extension superficial son los únicos factores que tenemos en cuenta para la parcial reforma, y porque nada quede á lo arbitrario y todo se sugete al rigor del cálculo, por sencillo que este sea, una por una revisamos las provincias, como quien pesa monedas para desechas cuantas de baja ley encontrara.

En el cuadro adjunto apuntamos las *unidades de division territorial*, que de este modo llamamos al producto de los millares de kilómetros cuadrados por el de millares de habitantes; y segun él, veremos entre qué límites tan distantes oscilan cifras tan desiguales: 279 para Alava; 9.504 para Badajoz.

CUADRO DE UNIDADES DE DIVISION TERRITORIAL

PROVINCIAS	Millares de km. cua- drados de superficie.	Millares de habitantes.	Unidades de division territorial.
Alava.....	3	93	279
Albacete.....	15	219	3.285
Alicante.....	5	408	2.040
Almería.....	8	349	2.792
Avila.....	7	180	1.260
Badajoz.....	22	432	9.504
Baleares.....	4	289	1.156
Barcelona.....	7	835	5.845
Búrgos.....	14	332	4.648
Cáceres.....	20	306	6.120
Cádiz.....	7	430	2.910
Canarias.....	7	280	1.960
Castellon.....	6	283	1.698
Ciudad-Real.....	20	260	5.200
Córdoba.....	13	385	5.005
Coruña.....	7	595	4.165
Cuenca.....	17	237	4.029
Gerona.....	5	299	1.495
Granada.....	12	477	5.724
Guadalajara.....	12	201	2.512
Guipúzcoa.....	2	167	334
Huelva.....	10	210	2.100
Huesca.....	15	252	3.780
Jaen.....	13	422	5.486
Leon.....	15	350	5.250
Lérida.....	12	285	3.420
Logroño.....	5	174	870
Lugo.....	9	410	3.690
Madrid.....	7	593	4.151
Málaga.....	7	500	3.500
Múrcia.....	11	450	4.950
Navarra.....	10	304	3.040
Orense.....	7	388	2.716
Oviedo.....	10	576	5.760
Palencia.....	8	180	1.440
Pontevedra.....	4	450	1.800
Salamanca.....	12	285	3.420
Santander.....	5	235	1.175
Segovia.....	7	149	1.143
Sevilla.....	13	505	6.565
Soria.....	9	153	1.377
Tarragona.....	6	330	1.980
Teruel.....	14	242	3.388
Toledo.....	14	334	4.676
Valencia.....	11	679	7.469
Valladolid.....	7	247	1.729
Vizcaya.....	2	189	378
Zamora.....	10	250	2.500
Zaragoza.....	17	400	6.800

Del cuadro anterior se deduce que hay en España diez y seis provincias demasiado pequeñas, pues no llegan á dos mil unidades de division territorial; siete todavía susceptibles de aumento, pues están comprendidas entre dos y tres mil unidades; ocho que vienen á representar el promedio que oscila entre tres y cuatro mil, y son superiores á este último las diez y ocho restantes, pasando entre ellas de la elevada cifra de seis mil unidades las de Badajoz, Valencia, Zaragoza, Sevilla y Cáceres.

Considerando, como en un principio dijimos, susceptible de reducirse el número de las provincias de España, vamos á examinar aquellas que debieran suprimirse, en nuestro concepto, fijándonos en las diez y seis que resultan demasiado pequeñas. Entre ellas figuran desde luego las dos provincias de Baleares y Canarias, que por su aislamiento no pueden agregarse á otras de la Península, y las catorce restantes van á ser objeto de nuestra crítica.

ALAVA, GUIPÚZCOA y VIZCAYA. Proponemos su reunion en una sola, cuya capital pudiera ser Vitoria, ménos poblada que las otras dos, pero más céntrica. Esta provincia seguiría siendo la menor de todas en extension, no alcanzaria, ni con mucho, el promedio de unidades, y por su poblacion ocuparia el décimo sétimo lugar.

AVILA. En justicia debe agregarse á las de Salamanca, Segovia y Valladolid en las proporciones de tres cuartos para la primera y un octavo para cada una de las restantes. La nueva provincia de Salamanca, con el aumento de novecientas cincuenta unidades de division, quedaria todavía en el décimo quinto lugar en vez del veintitres.

CASTELLON y TARRAGONA. Estas dos, reunidas, suman tres mil seiscientas setenta y ocho unidades, ó sea, próximamente, el promedio de las que hoy existen; de donde se deduce su necesaria refundicion en una sola, que exigiria tal vez la eleccion de Tortosa como nueva capital, pues las dos actuales resultarian excéntricas. Se nos objetará, tal vez, que de ese modo tendríamos una provincia demasiado alargada; pero con ligeros retoques que no alterasen las unidades de las limítrofes, se regularizarian las dimensiones de la nueva. Así, por ejemplo, Valencia pudiera recibir el partido de Segorbe á trueque del rincon de Ademuz, que con mayor fundamento debiera administrarse por Teruel, y de ésta, en cambio, podria segregarse, para la de Tortosa, el distrito de Valderrobles, demasiado apartado de la capital actual, estrechamente unido y muy próximo á la nueva.

GERONA. Entre todas las grandes regiones de España, Catalu-

ña es de las que se hallan peor repartidas; pero con las modificaciones anteriormente anotadas al ocuparnos de Castellon y Tarragona, y otras que vamos á indicar, se corregirian los defectos más monstruosos. Gerona, que ocupa hoy el treinta y nueve lugar, es susceptible de mucho aumento para acercarla al promedio. Sería suficiente añadirla los distritos de Vich y de Berga, mucho más próximos á dicha capital que á Barcelona. Esta última encontraria su natural compensacion por el Sur hasta Reus y Tarragona, mejorando al propio tiempo las condiciones de reparticion de la de Tortosa.

LOGROÑO. Su mayor parte debe agregarse á Navarra, que sólo tiene tres mil cuarenta unidades, y el resto (distrito de Haro) encajaria perfectamente en la nueva provincia vasca, sin que por ello esta última dejara de ser la más pequeña de España.

PALENCIA. La mitad inferior de esta provincia debe agregarse á Valladolid, que siendo hoy de las más bajas, todavía resultaria inferior al promedio. La mitad superior es perfectamente aplicable á Santander, que con tal aumento quedaria aún con ménos de dos mil unidades.

PONTEVEDRA. Su mayor parte deberia agregarse á Orense, tambien de cifras muy bajas, y cuya capital se hallaria, en tal caso, de las más céntricas de España, y el resto á Lugo y la Coruña.

SANTANDER. Con la reunion de la mitad superior de Palencia, todavía quedaria con ménos de dos mil unidades, á las cuales llegaría con la agregacion de algunos concejos de Astúrias, una de las mayores, pues figura en el sétimo lugar.

SEGOVIA. Agregando á sus mil ciento cuarenta y siete unidades la mitad de las de Soria, resultaria una provincia todavía pequeña con mil ochocientas treinta y siete, susceptible de recibir, por lo ménos, un tercio de Avila, ó sean cuatrocientas próximamente para pasar de las dos mil que deben fijarse como minimum.

SORIA. Sus mil trescientas setenta y siete unidades deben repartirse, la mitad á Segovia, segun acabamos de indicar, y el resto á Guadalajara principalmente, y una pequeña fraccion á Navarra.

VALLADOLID. Con la adicion de la mitad de Palencia, contaria con dos mil cuatrocientas cuarenta y nueve unidades, cifra todavía menor que el promedio, al que se acercaria algo más con la agregacion de una parte de Avila, segun hemos dicho.

Si examinamos las siete provincias mayores que las diez y seis de que hemos hablado, pero inferiores al promedio, veremos que

solo una pudiera suprimirse; pues entre esas siete las hay que, por el nuevo aumento, á expensas de algunas suprimidas, ó por ser sus límites superiores al promedio, no deben ser alteradas en una division provisional. Veamos lo que resulta de su exámen.

ALICANTE. Es límite de Valencia, que tiene siete mil cuatrocientas sesenta y nueve unidades; Murcia con cuatro mil novecientas cincuenta, y Albacete con tres mil doscientas ochenta y cinco, y esta última, más susceptible de aumento que las otras dos, tiene una extension superficial que excede con mucho del promedio.

ALMERÍA. Granada y Murcia, sus colindantes, figuran en los lugares octavo y décimotercero, y resultarian demasiado superiores al promedio, con la reparticion de esta provincia.

GUADALAJARA. Con las adiciones de Soria pasaria ya un poco de las tres mil unidades. Se haria más notoria la excentricidad de la capital actual, que tal vez sería conveniente reemplazarla por Sigüenza.

HUELVA. Teniendo en cuenta que tampoco llega al promedio de las unidades de reparticion, su límite Cádiz, con ligeros retoques en la de Sevilla, pudieran refundirse aquellas dos, resultando una provincia de cinco mil diez unidades, que ocuparia el duodécimo lugar, con una poblacion inferior á Barcelona y Valencia y una superficie menor que las que hoy tienen once provincias.

ORENSE. Innecesaria sería la supresion de esta provincia, si se efectuaba la de Pontevedra, de la cual podria recibir mil unidades, por lo ménos, quedando en tal caso entre tres y cuatro mil.

ZAMORA. Con recibir quinientas de Palencia ó de Leon, quedaria de tres mil unidades próximamente.

Se deduce de esta investigacion, que solo una provincia pudiera agregarse á las ocho cuya supresion indicamos, en cuyo caso serían justas cuarenta las provincias de España, quedando, en resumen, fuera de cuenta las de Avila, Guipúzcoa, Huelva, Logroño, Palencia, Pontevedra, Soria, Tarragona y Vizcaya.

Sin grandes alteraciones, repartidas como hemos indicado, tendríamos una solucion del problema que podemos llamar elemental; mas si se quisiera que esas 40 provincias resultasen agrupadas de un modo más perfecto, introduciríamos algunas modificaciones que nos darian por resultado el mapa que es adjunto.

Segun él debería España dividirse en 40 provincias reunidas en seis grandes distritos ó regiones, número á que no nos ha conducido el capricho, sino la configuracion de nuestro suelo. Descontada la parte occidental, que es otra nacion distinta, nuestra Península

se presenta con una dilatada línea por el N., desde el cabo de Creus al de Finisterre, con un avance al N. E. ocupado por Cataluña, con una dilatacion al N. O. representada por Galicia, con una concavidad á Levante segun la cual el Mediterráneo hace una entalladura en Valencia y con una prolongacion triangular por el S. con arreglo á la que la mitad meridional es mucho ménos extensa que la septentrional, á contar desde un paralelo medio, el de Madrid, por ejemplo.

Dados los contornos de nuestra nacion, y en busca siempre de una regularidad y de una proporcionalidad (que tal vez alguien tache de excesivamente sistemática), por no ser aquella de figura aproximadamente cuadrada, ni elíptica, ni exagonal, ni circular, sino por ser tal cual es, á la vista se destacan estas seis regiones: 1.^a, del N. O.; 2.^a, del N.; 3.^a, del N. E.; 4.^a, del E.; 5.^a, del centro, y 6.^a, del Mediodia.

Esta es para nosotros la division de primer órden de nuestro país, en sustitucion de los antiguos reinos y principados, todo lo históricos, todo lo etnográficos y todo lo apergaminados que los entusiastas por los escudos de armas y por la tradicion quieran decirnos. Cada distrito se compone de cierto número de provincias y cada una de éstas se subdivide en juzgados y ayuntamientos, cuyos deslindes y número tendrian que ser objeto de un trabajo más completo que el que nos hemos propuesto; y sólo diremos, en conjunto, los elementos de cada una de las nuevas provincias, tales como las ideamos.

DISTRITO DEL N. O.

Comprende naturalmente las provincias de Orense (1), Coruña (2), Lugo (3), Oviedo (4), Ponferrada (5) y Leon (6). Su capital para los asuntos civiles, militares y judiciales es la Coruña; mas como la capitalidad de servicios diferentes no exige un centro único administrativo, Santiago sería la capital del distrito eclesiástico; la misma ciudad, mejor que Oviedo, del distrito universitario, y el Ferrol del distrito marítimo.

1. ORENSE. Consta de Pontevedra, algo más de dos tercios de la de Orense actual y los juzgados de Quiroga, Monforte y parte de Chantada que se toman á Lugo. Resulta una provincia marítima y fronteriza, cuya capital, de donde irradian actualmente muchas vías de comunicacion, se hallaria en su centro.

2. CORUÑA. Admitida sin variaciones.

3. LUGO. En compensacion del territorio segregado para Oren-

se, recibe la parte de Asturias que hay á la izquierda del rio Navia, más alejada de Oviedo que de la nueva capital.

4. OVIEDO. Sin más modificaciones que la señalada anteriormente.

5. PONFERRADA. Justifican su creacion la reunion de Pontevedra y Orense, y el irregular apéndice de Zamora que desde Alcañices, por la Puebla de Sanabria, avanza hasta Galicia. Se compondría de los juzgados de Valdeorras, Viana, Verin y Trives tomados á Orense; los de Villafranca, Ponferrada y parte de Astorga y La Bañeza que hoy son de Leon; los de Puebla de Sanabria y Alcañices, correspondientes á Zamora, y una pequeña fraccion del S. E. de Lugo.

6. LEON. Esta provincia, que es de las mayores, pues ocupa el décimo lugar en nuestro cuadro de reparticion territorial, contribuye con la anterior á la supresion de Zamora, de la que recibe la parte que hay á la derecha del Duero, menos los términos municipales de Zamora y Toro, y toma de Valladolid parte del juzgado de Villalon á cambio de una estrecha zona oriental á la izquierda del Cea que regularizaria más la de Santander.

DISTRITO DEL N.

Se compone de las provincias de Santander (7), Valladolid (8), Búrgos (9), Álava (10) y Navarra (11.) Su capital es Valladolid para los asuntos civiles, judiciales y de instruccion pública; Búrgos debería conservarse como metrópoli para los eclesiásticos y como cabecera de distrito militar; Bilbao ó Santander pudieran representar la capital del distrito marítimo.

7. SANTANDER. Dijimos anteriormente que esta provincia es muy susceptible de aumento, y ademas del juzgado de Cervera y gran parte de Saldaña, que constituyen la region septentrional de Palencia, debe recibir los de Villarcayo y Medina de Pomar en parte, que corresponden á Búrgos y la zona estrecha de Leon á la izquierda del Cea, hasta el pueblo que da nombre á este rio. No pueden aceptarse como límites de esta provincia los que son realmente naturales. La cordillera cantábrica cruza por su parte media, y limitada por ésta, siempre resulta una provincia demasiado pequeña. Téngase presente que en las provincias vascas empalma esa cordillera con los Pirineos á distancias muy pequeñas de la costa. Fundada la de Santander como la ideamos, tendria á Reinosa como su punto más céntrico y más á propósito que la capital actual para serlo de la nueva.

8. VALLADOLID. Constituida por casi toda la actual y la parte inferior de Palencia. En cambio de la fraccion segregada para Leon, recibe de Zamora casi todo el juzgado de Toro y de Búrgos, el de Roa; y todavía de este modo no alcanza á ser de las mayores.

9. BÚRGOS. Esta es una de las provincias que más alteraciones deben sufrir, motivadas por la supresion de tres provincias limítrofes y las variaciones de las siete colindantes que resultan en vez de las ocho que hoy la rodean. Además de las fracciones anteriormente citadas que se reunen á Valladolid y á Santader, cede á Álava una faja al N. E. de Briviesca, y á Segovia lo que resta á la izquierda del Duero, desde Aranda, que no pertenece al citado distrito de Roa. Recibe en cambio una pequeña fraccion de Palencia á la izquierda del Pisuerga; de Logroño los distritos de Santo Domingo, Nájera y Cameros y de Soria toda la parte á la derecha del Duero.

10. ÁLAVA. Reunidas las tres provincias vascas, todavía resulta pequeña la que subsiste, que debe recibir de Búrgos la fraccion mencionada ó sea el juzgado de Miranda y parte de los de Medina y Briviesca, además del condado de Triviño, á los que se agrega el de Haro, perteneciente á Logroño.

11. PAMPLONA. No siendo hoy obstáculo para que una parte de Navarra (Tudela) tenga su territorio á la derecha del Ebro, debe tomar de Logroño los distritos de esta capital, Calahorra, Arnedo, Alfaro, Cervera y parte de Cameros. Aún así resulta una provincia que apenas pasa de cuatro mil unidades, ó sea del promedio. A cambio del distrito de Tudela, más inmediato é íntimamente relacionado á Zaragoza, recibe de ésta el partido de Sos, y los valles de Hecho y Ansó de la de Huesca que es sobrado extensa.

DISTRITO DEL N. E.

Comprende las provincias de Zaragoza (12), Huesca (13), Lérida (14), Gerona (15), Barcelona (16), Tortosa (17) y Teruel (18.) El centro principal de este distrito debe ser Barcelona mucho más importante que Zaragoza que pudiera conservar su metrópoli eclesiástica aumentada con la de Tarragona. Esta última pudiera tener la capitalidad como distrito marítimo.

12. ZARAGOZA. Debe tomar á Navarra el distrito de Tudela, á Soria el de Agreda y á Teruel el de Híjar, á cambio del territorio de las Cinco Villas, repartido entre Pamplona y Huesca.

13. HUESCA. A cambio de las variaciones anotadas respecto á esta provincia y sus limítrofes occidentales, contribuye á la de Lé-

rida con los valles del Noguera-Ribagorzana, Isábena y Esera y el territorio comprendido entre el primer río y el Cinca, desde la desembocadura del Ara hasta Fraga.

14. LÉRIDA. Ninguna otra variación fuera de la acabada de citar afecta á esta provincia.

15. GERONA. Esta provincia, demasiado pequeña, como dijimos anteriormente, debe hacerse más regular y proporcionada, tomando de Barcelona los distritos de Vich y de Berga.

16. BARCELONA. La modificación anterior permite la agregación á Barcelona de la mitad N. E. de Tarragona hasta esta ciudad y Reus inclusive.

17. TORTOSA. Motivan la formación de esta provincia el pequeño tamaño que hoy tienen Tarragona y Castellon y el alejamiento con relación á Teruel de los distritos de Valderobres, Alcañiz y Castellote. Además de estos últimos, entran á constituir la provincia, por parte de Cataluña, los juzgados de Falset, Mora de Ebro, Gandesa y Tortosa, y por parte de Castellon los de Morella, Vinaroz, San Mateo y Albocacer.

18. TERUEL. En compensación de la parte segregada para la anterior y del distrito de Híjar reunido á Zaragoza, recibe de Valencia el Rincón de Ademuz y otra fracción del juzgado de Chelva, y de Guadalajara parte del señorío de Molina.

DISTRITO DEL E.

Le constituyen las provincias de Cuenca (19), Valencia (20), Albacete (21), Murcia (22), Baleares (23) y Lorca (24). Valencia sería la capitalidad del distrito, excepto para el servicio marítimo que corresponde á Cartagena.

19. CUENCA. Debe recuperar parte ó todo del distrito de Requena por los aumentos que recibe Valencia á N. y S.

20. VALENCIA. En cambio de las segregaciones dichas anteriormente, recibe de Castellon el tercio inferior no agregado á Tortosa y se aumenta por el S. á expensas de Alicante con los distritos de Alcoy, Concentaina, Pego, Denia y parte de Callosa.

21. ALBACETE. Toma de la anterior una parte del distrito de Ayora y de Murcia una fracción de Yecla, en cambio del extremo meridional ó sea el de Yeste, pequeña zona muy alejada de Albacete y destinada á la nueva provincia de Lorca.

22. MURCIA. Las supresiones de Alicante y Almería obligan á constituir á esta provincia de un modo diferente. De la primera toma los partidos de Orihuela, Dolores, Elche, Novelda, Monovar,

Villena, Jijona, Alicante y Villajoyosa, que en suma no llegan á cuatro mil kilómetros cuadrados. Resultaría una provincia demasiado grande con más de seis mil unidades de reparticion y es forzoso deducir de ella los distritos de Lorca, Totana y Caravaca para la formacion de una nueva.

23. BALEARES. Inalterable.

24. LORCA. La rica y poblada ciudad de Lorca debe ser la capital de una provincia constituida por los elementos segregados de Murcia y Albacete que acabamos de enumerar, por los distritos de Sorbás, Vera, Purchena, Huercal-Overa y Velez-Rubio de Almería y por el de Huescar y parte de Baza demasiado distantes de Granada.

DISTRITO DEL S.

Le componen las provincias de Granada (25), Málaga (26), Canarias (27), Cádiz (28), Sevilla (29), Badajoz (30), Córdoba (31) y Jaen (32). Decimos de este distrito respecto á Sevilla lo que del anterior en cuanto á Valencia.

25. GRANADA. En compensacion del juzgado de Huescar y parte de Baza, recibe un territorio próximamente igual con los distritos de Berja, Gergal, parte de Purchena y Almería que recibe de esta última.

26. MÁLAGA. Esta provincia que es algo pequeña toma algunas fracciones de Sevilla y los distritos de Olvera y Grazalema de Cádiz agrandada á expensas de Huelva.

27. CANARIAS. Inalterable.

28. CÁDIZ. Para acercarse al promedio debe tomar Cádiz fracciones de Sevilla y de Huelva. De la primera gran parte de los juzgados de Moron y Utrera, de la segunda el territorio de las marismas hasta cerca de Huelva.

29. SEVILLA. La reunion de los cuatro quintos de Huelva á la provincia de Sevilla obliga á varias disgregaciones en esta última y además de los territorios acabados de mencionar que pasan á Málaga y á Cádiz, cede á Badajoz el distrito de Cazalla y á Córdoba los de Ecija, Estepa y Osuna.

30. BADAJOZ Ó ZAFRA. Siempre se ha juzgado excesivamente grande para dos provincias el territorio de Estremadura y la excentricidad de sus dos capitales influye mucho en hacer patente su iniusta desproporcion comparadas con las demás provincias de España. Juzgamos preferible el primitivo proyecto de considerar tres deslindadas por el Tajo y el Guadiana, con algunas adiciones que

vamos á enumerar. El tercio meridional de Estremadura debe formarle la parte comprendida á la izquierda del Guadiana, más la fraccion que de este rio y no del Guadalquivir depende hasta la izquierda del Chanza y el nacimiento del Odiel. Recibe de Sevilla casi todo el distrito de Cazalla y de Córdoba la fraccion de Fuente-Ovejuna é Hinojosa que vierte sus aguas al Zujar hasta su union con el Guadalmez, afluente tambien del Guadiana. En cambio el distrito de Herrera del Duque debe pasar á Cáceres ó á Ciudad-Real. Zafra sería el punto más céntrico y más favorable para capital de esta provincia así limitada.

31. CÓRDOBA. Las modificaciones á expensas de Sevilla y en favor de Badajoz que acabamos de citar, regularizan los contornos de esta provincia, de todas maneras poco alterada.

32. JAEN. Sin alteraciones.

DISTRITO DEL CENTRO.

Se halla constituido por las provincias de Ciudad-Real (33), Toledo (34), Cáceres (35), Plasencia (36), Salamanca (37), Segovia (38), Sigüenza (39) y Madrid (40).

33. CIUDAD-REAL. Toma de Badajoz el juzgado de Herrera á cambio del territorio de Navalpino y Puebla de Don Rodrigo, que debe pasar á Toledo, de donde se halla más inmediato.

34. TOLEDO. Adquiere de Ciudad-Real el territorio que acabamos de citar; cede á Cáceres y á Plasencia el juzgado de Puente del Arzobispo y parte del de Talavera, y recibe, en cambio, de Avila y de Madrid la fraccion á la derecha del Alberche (gran parte de los juzgados de Arenas, Cebreros y San Martin) y el partido de Aranjuez.

35. CÁCERES. Recibe de Toledo la fraccion del Puente del Arzobispo hasta el Tajo y de Badajoz toda la parte á la derecha del Guadiana.

36. PLASENCIA. Fundada á expensas de Cáceres, cuya seccion á la derecha del Tajo recibe y de fracciones de las otras limítrofes, demasiado alejadas de sus respectivas capitales. Toma de Salamanca la mitad inferior del juzgado de Ciudad-Rodrigo; de Avila una parte de la cuenca del Tietar, en Arenas de San Pedro, y de Toledo una fraccion de Talavera y otra de Puente del Arzobispo.

37. SALAMANCA. Es hoy dia una provincia pequeña limitada al N. y al E. por Zamora y Avila, todavía menores. Haciendo llegar á Salamanca hasta el Duero, tomando de Avila parte de los distritos de Arévalo y Barco de Avila y el juzgado de Piedrabuena,

y segregada la fraccion de Ciudad-Rodrigo, que pasa á Plasencia, resulta una provincia mucho más regular y proporcionada, en cuyo medio viene á quedar situada la capital, en vez de ser excesivamente excéntrica hácia el N. E.

38. **SEGOVIA.** Esta provincia, que hoy es tambien demasiado pequeña, se regulariza y agranda convenientemente, extendiendo sus límites septentrionales hasta las márgenes del Duero. En tal caso toma de Búrgos una fraccion del juzgado de Aranda, y de Soria otra mayor del de Osma. Recibe, además, de Avila casi todos los municipios de los juzgados de la capital, Arévalo y Ceberos; una pequeña fraccion al N. O. de Cogolludo (Guadalajara) y el distrito de Torrelaguna (Madrid).

39. **SIGÜENZA.** La supresion de Soria y la excesiva excentricidad que, aún con los límites actuales tiene Guadalajara, nos hacen considerar como de nueva creacion esta provincia, hoy tambien de las pequeñas. En cambio de las segregaciones para Segovia y Teruel, ya citadas y poco considerables, toma de Soria el juzgado de Medinaceli y fracciones importantes de Almazan y Soria, hasta el Duero.

40. **MADRID.** El creciente aumento de la capital, sus especiales condiciones y el orillar diversas dificultades administrativas, han hecho pensar repetidas veces en la reduccion de esta provincia á puramente el término municipal de Madrid. Aunque no hemos llegado á tanto en nuestro mapa, las provincias limítrofes de Segovia y Toledo toman de ella los extremos más apartados. Estas dos provincias y la de Sigüenza no resultan de tamaño tan considerable que no sean susceptibles de recibir respectivamente, sin excesivo desarrollo, los juzgados de Navalcarnero, Chinchón y Getafe, el de Colmenar y el de Alcalá.

A esta division civil deben sujetarse, por razones que juzgamos supérfluo el indicar, todas las demás divisiones, en el órden militar, eclesiástico, universitario y judicial. Seis grandes cuerpos de ejército, equivalentes á seis capitanías generales; seis sedes metropolitanas, seis universidades y seis audiencias, no instaladas pobre y desconcertadamente, como ahora existen, sino mejorando sus condiciones, serían para nosotros las seis grandes divisiones que, en primer término, regirnos debieran. Con esto lograrían, la Administracion, la uniformidad de que carece; el país, la comodidad y brevedad en los servicios; las grandes poblaciones, dignas de mayor preponderancia, un influjo mucho mayor; y con la supresion de nueve provincias, no presenciáramos esos cuadros lastimosos que presentan capitales de tercera clase (antes de cuarta)

que, con medio siglo de gobierno civil, no han dejado de ser tristes y solitarios lugaronos, con la vida artificial que las dá el presupuesto. Toda ciudad que merezca el nombre de tal, debe tener condiciones propias de vitalidad; y buenos ejemplos son Jerez, Cartagena, Lorca, Igualada, Játiva, Gijon, Alcoy, Valdepeñas, Reus, Linares y otras muchas incomparablemente mayores, más ricas, más importantes que Pontevedra, Soria, Palencia, Teruel, Avila y otras capitales de igual jaez. Y, sin embargo, aquellas ni siquiera un humilde juzgado reclaman á los gobiernos. Irremisiblemente los gobiernos las han de respetar cuanta importancia administrativa es necesaria, sin que los habitantes la reclamen.

Si las Universidades de Oviedo, Salamanca y Zaragoza, tan incompletas y poco concurridas (relativamente) como son, fueran suprimidas, ¿no ganaria la enseñanza con que, á expensas de aquellas, se mejorasen las de Santiago, Valladolid y Barcelona? Las 200.000 almas de Baleares, ¿estarán bastante bien apacentadas bajo los tres báculos que espiritualmente las dirigen? ¿Es orden ni concierto para alguno, que haya provincias en que intervengan hasta más de cinco obispos? ¿A qué una audiencia en Baleares y otra audiencia en Canarias, y otra audiencia en Oviedo, y otra audiencia en Pamplona, cuando hay ciudades, como Málaga y Valencia, que solamente sus juzgados tienen más negocios jurídicos? Sean más ó ménos pacíficos los extremeños que los demás españoles, ¿qué falta les hace una capitanía general en Badajoz, otras veces suprimida, y por el caciquismo restablecida de nuevo?

VII.

Bajo dos fases diferentes podemos considerar las consecuencias económicas de las reformas propuestas: 1.^a, De la rebaja total que las supresiones motivan; 2.^a, De la trasformacion y mejora de cada servicio, sin alteraciones en las cifras señaladas en los presupuestos. La primera, absolutamente revolucionaria, por decirlo así, sería más rudamente combatida por el caciquismo, el provincialismo y la masa general de servidores del Estado, aun cuando esa rebaja se hiciera de un modo gradual, en el plazo necesario para la amortizacion de las vacantes, que suponemos de seis á diez años, segun los diversos ramos de la Administracion.

Por el segundo sistema, las economías debieran encaminarse á la mayor decencia de los edificios públicos, sin interrumpir el sueño tranquilo de los empleados, seres débiles en general, casi siempre de modestas aspiraciones. Bien notorio es que casi todos los

gobiernos de provincia se hallan instalados en antiguos conventos, algunos carcomidos y viejos, á pesar de los revoques y puntales, tan quebrantados y ruinosos, que tal vez por su primitiva santidad casi de milagro resisten los embates de la intemperie. Edificios hay destinados á comandancias militares, á audiencias, á universidades y hasta á palacios episcopales, que ningun extranjero los juzgaria como monumentos dignos de ser visitados, y ni siquiera el más rudo labriego los contempla como curiosidad de la capital. ¡Compárense con las escuelas de niños de muchas aldeas de Bélgica y de Francia, y dejemos por ahora los comentarios!

En el cuadro adjunto, consignamos las economías que por las supresiones indicadas pudieran hacerse en el presupuesto.

Gobiernos de provincia suprimidos.....	3.322.800 reales
Capitanías generales.....	2.025.980 —
Audiencias suprimidas.....	4.694.716 —
Diócesis suprimidas.....	7.140.735 —
Universidades suprimidas.....	3.018.668 —
Secretarías provinciales de Agricultura	89.600 —
<hr/>	
TOTAL.....	20.292.499 —

Resulta un total que hasta de mezquino será juzgado por alguien. «Para una cifra tan baja no vale la pena el ocuparse del asunto,» habrá quien nos diga; pero debemos advertir:

1.º Que esa cifra sólo afecta á los servicios inherentes á los grandes centros suprimidos.

2.º Que esa cifra sólo se da como ejemplo aproximado, pues es indudable que un gobierno que entrase en la senda de las supresiones veria medios de doblar aquella por lo ménos.

3.º Que no se puede ni es justo gravar principalmente á las provincias para conseguir la nivelacion de los presupuestos, y que á ello deben contribuir los multiplicados centros que existen en Madrid, desde la Plaza de Oriente hasta el barrio de Salamanca, desde la puerta de Bilbao hasta la de Toledo.

Ya sabemos que la más ilustrada agrupacion de economistas miran con desden las pretensiones de nivelar los presupuestos por economías en los gastos públicos. Auméntense los recursos y las fuentes de riqueza, nos dicen á todas horas. «¡Qué idea tan falsa teneis de la *pobreza* de nuestro suelo!» podian replicar las Ligas de Contribuyentes, las asociaciones de labradores é industriales, el comercio y en general toda la masa productora del país.

Considerado el asunto bajo su segunda fase, comisiones espe-

ciales de los hombres más idóneos en cada ramo pudieran señalar la transformacion en los gastos dedicados á los diversos servicios. La instalacion de grandes almacenes y depósitos militares en Zaragoza, Valladolid, Córdoba y otros puntos extratéticos, la construccion de cuarteles, la reforma de la armada serian asuntos para detallados estudios por parte de los militares y marinos. La reedificacion de templos y conservacion de otros de mejor aspecto que las feas y tristes iglesias de muchas capitales (Madrid, por ejemplo); la más decorosa dotacion del pobrísimo clero de las aldeas, absorberian con justicia las economías causadas por la reduccion de diócesis. Prudentes aumentos en las asignaciones de la magistratura, de los jueces y fiscales; imprescindibles gastos en las mejoras de los edificios donde se alberga la Justicia, pudieran destinarse con los sobrantes de una division territorial más acertada. La conversion de universidades como las de Salamanca, Oviedo, Zaragoza y Granada en establecimientos modelos dedicados á la enseñanza superior del Comercio, de la Agricultura ó de las Artes é Industria; la mejor dotacion de bibliotecas y material en las subsistentes; pagos ménos mezquinos de los profesores, reclaman cifras más altas que las que hoy figuran en el ramo de Instruccion pública.

Para dar á las cuatro Universidades transformadas la concurrencia y vida necesarias, serían indispensables modificaciones análogas en los Institutos de segunda enseñanza. Bastaria á cada provincia tener un solo Instituto organizado cual hoy se hallan los sesenta y uno que existen. Los veintiuno restantes y otros nuevos se deberian convertir en escuelas provinciales de Agricultura (Ávila, Baeza, Guadalajara, Logroño, Pontevedra, Tarragona, Zamora), en escuelas provinciales de Artes y Oficios (Cabra, Castellon, Mahon, Reus, por ejemplo;) en escuelas provinciales de Náutica y Comercio (Alicante, Bilbao, Figueras, Gijon, San Sebastian, etc.)

Así tal vez cesaria el asombro de la Europa, que exportándonos tantas obras científicas y literarias, no concibe como en España hay absoluta carencia de hombres prácticos; que admira la facundia, la verbosidad, la ilustracion de nuestros oradores y no nos envidia ningun hombre de gobierno. Y así tal vez irian cesando los lamentos de un país que tiene muchos doctores y pocos hombres de Arte.

El presente es un documento que contiene el texto de la Constitución de la Nación Argentina, tal como fue sancionada por el Congreso Constituyente el 26 de agosto de 1853. El texto está redactado en un lenguaje formal y jurídico, característico de los documentos legales de esa época. El documento establece los principios fundamentales del Estado argentino, la estructura del poder ejecutivo, legislativo y judicial, y los derechos y deberes de los ciudadanos. El texto es extenso y detallado, cubriendo aspectos como la forma de gobierno, la organización de los poderes, la ciudadanía, los derechos individuales y colectivos, y la estructura territorial del país. El documento es un hito fundamental en la historia argentina, ya que sentó las bases del sistema constitucional del país.

Proyecto de una nueva division territorial de ESPAÑA.



